



EL PILOTO ROJO

Se enciende el piloto rojo. El cámara enfoca primero al gran lazo azul; después recoge la imagen de las autoridades, que sostienen una pancarta exigiendo la libertad del secuestrado, y del pueblo, en ordenado desorden, a su alrededor. Se concentran ante la fachada azul, con un orgullo entre conmovedor y provinciano, conscientes del carácter a la vez efímero e imprescindible de un gesto; e intuyen que es precisamente, el piloto rojo de la cámara de televisión lo que termina de darle sentido. Saben que será cuando sus caras y sus voces, y el nombre del pueblo, y la fachada del teatro con un luto azul, aparezcan ante los ojos de los miles de espectadores del telediario de las tres, entonces y solo entonces, su manifestación de solidaridad habrá cobrado sentido; trascenderá sus propios límites, existirá.

En nuestro mundo solo existe lo que puede ser traducido en imágenes y observado en la pantalla del televisor. Solo lo que llega a los medios de comunicación existe, y empieza a existir desde el momento en que los medios le dan cabida en sus apretados espacios. Los me-

dios son el espejo de nuestra sociedad, que cree fervientemente en ellos, aún cuando los niegue y los critique; como el narcisista que al pasar ante un escaparate busca siempre con disimulo y ansia su propio reflejo. Es más, llega a tal punto la fe de nuestra sociedad (tan libre ella; tan segura de si misma) en el espejo que se ha construido, que cuando no ve una parte reflejada, cree que no está, y la olvida. Y así, entre los olvidados, encerrados en el abismo de lo que no existe, se queda todo aquello que ocurre sin que lleguen hasta allí las cámaras para filmarlo. Usted y yo, y nuestras vidas cotidianas no existimos para la sociedad-expectante-espectadora, a menos que aparezcamos recogidos en alguna estadística de población activa, de nivel de renta, de consumidores de leche desnatada, etc. Si estamos en las estadísticas, entonces si, entonces salimos en los medios, seguro; porque las estadísticas salen todas. Ahora bien, cófrnese, la cara y el nombre no aparecerán, sino que nos harán presentes en forma de número, de código de barras, de entidad abstracta. Una cosa intermedia entre el es-



por *Trinidad Noguera*
Licenciada en CC. Políticas

píritu y la macroeconomía.

Quienes asistieron a la concentración para pedir la libertad de Ortega Lara, no lo hacían en la creencia de que la suma de sus sencillos y nobles gestos individuales fuesen suficientes para enternecer la crueldad de sus secuestradores. Todo un país llorando frente a una roca, no hará que la roca lllore, ni que sienta, ni que piense. Pero cuando todo un país sabe que es todo es país el que llora y grita y se calla delante de la roca, hace que la roca se quede cada vez más y más sola; arranca grano a grano la arena suelta que cubre su superficie, la erosiona hasta dejarla limitada a sus más duras aristas. Y entonces, cuando es una roca sola, inerte y aislada; se vuelve como un cadáver flotante; un pisotón lo hunde.

Por eso es necesario que todos los pilotos de todas las cámaras se enciendan y abran los ojos del mundo ante lo que existe. Ante lo que es rabiosamente necesario que exista.